

# La imagen no es todo

“  
“  
**Q**uedan seis meses para la próxima elección presidencial y la campaña electoral ya está completamente desplegada. Los medios nos informan sobre las actividades de los comandos, así como de las polémicas entre los candidatos. Y aunque se nos castiga a diario con innumerables frases hechas, al final del día, las nuevas ideas brillan por su ausencia.

En efecto, descontando quizás el programa económico de Marco Enriquez-Ominami o la reforma constitucional presentada por Eduardo Frei, no existen propuestas específicas -en lo que podría ser un esbozo de programa de gobierno- que permita, primero, alentar un debate público en torno a diferentes proyectos políticos y, segundo, que en razón de éstos se pueda iluminar mejor la decisión de los ciudadanos.

Una explicación de esta carencia podría descansar en la idea de que, en lo grueso, el país ya ha trazado un rumbo, del cual los candidatos -más allá de los contornos- no se quieren desviar. Es revelador cómo la eficiencia se ha transformado en un eje central de la campaña y, por tanto, parte de la disputa parece estar radicada en quién puede "hacer mejor más de lo mismo".

Sin embargo, como la política es un instrumento para resolver nues-

tras discrepancias y, por lo mismo, se trata de una actividad que no puede acometerse sin adversarios -menos todavía en el marco de una campaña presidencial- las diferencias se han trasladado al ámbito personal, tanto a la credibilidad como al talante de los candidatos.

**¿Q**ué hay detrás de reiterar la crítica a Frei por haber indultado a un narcotraficante, de recordar la sanción que la SVS impuso a Piñera o de motejar a Enriquez-Ominami como un farandulero? Las tres apuntan en la misma dirección: socavar las cualidades morales del adversario, por la vía de poner en duda el compromiso, la honestidad y la seriedad, respectivamente.

A mi entender, se trata de un camino tan desalentador como peligroso. Primero, porque en nada contribuye a prestigiar la actividad política, la que sabemos es crecientemente mirada con recelo y desconfianza por los ciudadanos. Segundo, alienta la crítica fácil, tan desmedida como destemplada a veces, y que tanto encuentra siempre en nuestros medios de comunicación. Tercero, porque oscurece los debates políticos más sustantivos, especialmente aquellos donde se juegan las distintas

opciones de desarrollo: pienso en energía, medioambiente o carga tributaria, por ejemplo. Finalmente, porque todo lo anterior alienta la percepción de que da lo mismo quién gobierne, ya que -como ironiza Bruce Springsteen en una de sus canciones- "500 canales y, sin embargo, todavía nada diferente".

Pero cuando llueve, siempre hay unos que se mojan más que otros. De hecho, este escenario presenta, en dos sentidos, una complejidad mayor para Eduardo Frei. Por una parte, ya que Enriquez-Ominami y Piñera parecen haber olvidado que también son adversarios, sólo el candidato de la Concertación se verá permanentemente expuesto a la crítica simultánea. Por la otra, recae sobre el ex Presidente la mayor carga de la prueba en orden a mostrar que el cambio no está centrado en la persona o rostro de quien lidera un proyecto, sino en la posibilidad de recrear los contenidos del mismo.

Para ganar una elección primero, y gobernar después, se requiere algo más que un puñado de cuñas, citas célebres y lugares comunes. Tan importante como el pasado de un candidato, son las ideas que tiene para el futuro. Quizás llegó el momento de que los adversarios puedan discutir, en forma clara y precisa, sobre qué y cómo quieren hacer las cosas.



**Jorge Navarrete P.**

Abogado

¿Qué hay detrás de reiterar la crítica a Frei por indultar a un narcotraficante, de recordar la sanción que la SVS impuso a Piñera o de motejar a Enriquez-Ominami como farandulero? Las tres pretenden socavar las cualidades morales del adversario. Un camino tan desalentador como peligroso”.